



USOS Y SIGNIFICACIONES DEL PARQUE DE BOLÍVAR DE CARTAGENA DE INDIAS: UN MICROCOSMOS PARA ENTENDER LA CIUDAD

Proyecto de Grado
COMUNICACIÓN SOCIAL
Universidad de Cartagena
2019



Sheila Aniela Makepeace Hall Peña

Para Cartagena y Ciudad de México.

Dos hogares tremendos.

Este proyecto fue un ejercicio de mirar Cartagena desde fuera hacia dentro. Se concibió en la contrastante perspectiva que ofreció la Ciudad de México, nació y se maduró en el Centro histórico de Cartagena entre el espacio público del parque de Bolívar y los salones del Claustro San Agustín y culminó en su punto de partida: la Ciudad de México.

Estar lejos de Cartagena sirvió a dos factores determinantes en la creación del proyecto: 1) reunir motivación para escribir sobre un tema que de alguna manera narrara a la ciudad de la que vengo. 2) Encontrar diferencias entre vivir en una ciudad que se siente cada vez menos para los ciudadanos y una ciudad que presenta problemáticas que nunca antes había afrontado, pero que no incluyen la misma expresión de exclusión social. Esto ofreció una mirada a Cartagena que clarificó todas las críticas con respecto a ella que deseaba plasmar en estas páginas.

Regresar a Cartagena ofreció el impulso para materializar mis ideas, pero también para observar y vivir la ciudad de otra manera. Fueron doce meses en Cartagena fascinada con la meta de redescubrir la ciudad a través de mi último gran proyecto como estudiante de Comunicación Social de la Universidad de Cartagena.

Finalizar el proyecto fuera de Cartagena brindó un campo de juego neutro para cerrar el ciclo. El regalo de terminarlo donde lo comencé es una de esas ironías de la vida, porque el regreso a la urbe más abrumadoramente grande del hemisferio occidental no estaba en mis planes originales.

Agradezco a mi tutor, Ricardo Chica, no sólo por su acompañamiento en este proceso, sino porque sé que como nadie, comprende el importante papel que tiene la Ciudad de México en este proyecto. A Santiago Burgos que conocí por recomendación de Ricardo Chica, cuyo brillante libro *Cartagena de Indias en el sistema mundial. Lectura crítica de las geografías posmodernas en una ciudad*

periférica ayudó a moldear la fase preliminar de planeación del proyecto y cuyos comentarios me guiaron para delimitar mi temática. A Yusly Pérez, por las orientaciones que marcaron la pauta de la redacción de mi anteproyecto y por mantener el vertiginoso ritmo que requería para alcanzar los objetivos propuestos antes de mi partida.

Agradezco a mi familia y amigos por toda la motivación y apoyo. Quiero exaltar mi gratitud hacia Marelvy Peña, Andrea Franco, Gissel Díaz, Dianna Mestra, Sayana de Gorostizaga, Paula Cubillos, José Pedraza y Marlen Márquez, por leer, releer y retroalimentar el texto que resultó de esta investigación, y a Theo Hall y a Sergio Ramírez por su apoyo con los visuales. A Tim Hall por las charlas que me sacaron de callejones que parecían sin salida.

Finalmente, agradezco ser cartagenera y entender la realidad desde Cartagena. No escogería ninguna otra óptica con la cual explorar el mundo.

CONTENIDO

- Descripción y planteamiento del problema
- Pregunta general - Subpreguntas
- Objetivo General - Objetivos Específicos
- Justificación
- Revisión de literatura
 - Nivel global
 - Nivel regional
 - Nivel nacional
 - Nivel local
- Referentes conceptuales
 - Usos y significaciones del espacio
 - Significaciones del espacio
 - Significaciones del espacio histórico
 - Significaciones del espacio social urbano
 - *La producción del espacio*. Dialéctica conceptual de Henri Lefebvre
 - Usos del espacio
 - Dimensiones sociales del espacio según Herrera Loyo
 - Sociabilidad, privatización y espacios públicos
 - Uso del espacio en la sociedad globalizada: economía en el espacio y microeconomía en el espacio público
 - Derecho a la ciudad
- Presentación y análisis de resultados
 - Procedimiento metodológico
 - Enfoque de investigación
 - Contexto y actores
 - Técnicas e instrumentos de recolección de información
 - Capítulo 1. Aproximación al tema
 - Capítulo 2. Usos del parque de Bolívar
 - Capítulo 3. Significaciones del espacio
- Conclusiones

BIBLIOGRAFÍA

DESCRIPCIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Un espacio geográfico específico, como una plaza pública en el casco antiguo de una ciudad como Cartagena, es un microcosmos que señala la naturaleza de las interacciones sociales, muestras culturales y problemáticas de un espacio geográfico más amplio que puede ser la totalidad del centro histórico o inclusive, la ciudad entera.

Cartagena, como plaza fuerte colonial española, fue gobernada por el dueto iglesia/estado hasta su independencia en 1811. La plaza de Bolívar, conocida como Plaza de la Inquisición en los siglos XVII y XVIII, albergó el mayor poder político de la región en la época colonial, contando con la sede de la Santísima Inquisición por 201 años, la Catedral de Santa Catalina de Alejandría desde 1577 y la casa de la Gobernación.

La época de la independencia definió la primera gran transformación de usos y significaciones de la Plaza. Vio la proclamación de la independencia en la plaza aledaña que llevaría luego ese nombre, dejó de llamarse plaza de la inquisición y pasó de ser sede de poder político y eclesiástico colonial a sede de poder político republicano, justo en la época en la que vivía el hombre que unos 80 años después le daría nombre.

Después del peso político que la plaza conoció hasta principios del siglo XIX, el espacio pasó a tener un uso más bien recreativo: se celebraban corridas de toros. En 1896 se instaló la emblemática estatua del libertador en su caballo, sobre un pedestal con las inscripciones de frases grandilocuentes que él mismo pronunció, con bancas y vegetación. Así el valor simbólico de la plaza trascendió su ubicación geográfica.

A lo largo del siglo XX la plaza comenzó a tomar la forma que tiene ahora. Se estableció en 1930 la sede en Cartagena del Banco de la República en un edificio de estilo republicano cuya construcción arrancó en 1927; en 1934, en una casa en el portal de los escribanos, el Concurso Nacional de Belleza; se ubicó en 1940 La Academia de Historia de Cartagena en la antigua sede del Tribunal de la Santísima Inquisición; en 1945 el Instituto Geográfico Agustín Codazzi en una

casa colonial frente a la Catedral. Llegó El Museo del Oro en 1982 en una casona aledaña al Palacio de la Gobernación. En 2013 se adelantó el proyecto para retirar a la sede principal de la gobernación del departamento de Bolívar del centro histórico para restaurar el Palacio de Proclamación, el edificio que siempre había sido la principal sede de gobierno.

Actualmente la Plaza cuenta con dos museos, la promesa de un centro cultural en un edificio que se encuentra en remodelación, oficinas de una institución gubernamental, el banco central y la oficina del certamen de belleza más importante del país sin mencionar algunas tiendas y un edificio con apartamentos privados. Pero hay mucho más que edificios antiguos y monumentos. Los grupos de danza folclórica y breakdance que han hecho espectáculos al aire libre, las palenqueras con sus frutas, el vendedor de helados o de maíz para las palomas, el caricaturista, el transeúnte, el embolador, el que se sienta en la banca, los personajes que frecuentan la plaza y el turista.

El Parque de Bolívar es un referente geográfico y cultural que va más allá de Cartagena. Muchas de las principales ciudades colombianas tienen su propia versión de esta: Bogotá, Ibagué, Bucaramanga, Tunja, Manizales, Pereira, Mompox, por mencionar algunos ejemplos.

Dado el protagonismo que ha tenido este espacio en una ciudad que es reconocida principalmente por su valor histórico, la naturaleza de la interacción social entre los diferentes actores sociales que construyen la vida diaria en Cartagena y las constantes transformaciones por las que pasan los usos, significados y modos de vida en el territorio, especialmente del centro histórico, en Cartagena, surge la pregunta:

¿Cuáles son los usos y significaciones que los usuarios del espacio construyen sobre el Parque de Bolívar de Cartagena de Indias?

PREGUNTA PROBLEMA

¿Cuáles son los usos y significaciones que los usuarios del espacio construyen sobre el Parque de Bolívar de Cartagena de Indias?

SUBPREGUNTAS

1. ¿Qué actores sociales están presentes en el parque de Bolívar de Cartagena de Indias?
2. ¿Qué usos se le da al parque de Bolívar, en términos de las dimensiones sociales del espacio propuestas por Angélica Herrera Loyo? (Dimensiones histórica, material, simbólica, de uso extraordinario y cotidiano)
3. ¿Qué significa el espacio vivido, concebido y percibido en el parque de Bolívar de Cartagena de Indias?

OBJETIVO GENERAL

Producir una pieza de periodismo cultural según los referentes del periodismo en profundidad que analice los usos y significaciones que los actores sociales construyen sobre la plaza de Bolívar de Cartagena de Indias a partir de los postulados teóricos de Herrera Loyo y Lefebvre.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Identificar en términos de periodismo cultural los actores sociales presentes en el parque de Bolívar de Cartagena de Indias.
2. Describir según las estrategias del reportaje los usos del espacio del parque de Bolívar según las dimensiones sociales del espacio (histórica, material, simbólica y usos extraordinarios y cotidianos).
3. Establecer a la luz de los componentes del reportaje las significaciones del espacio concebido, percibido y vivido según la dialéctica conceptual de Henri Lefebvre en la Plaza de Bolívar de Cartagena de Indias.

JUSTIFICACIÓN

Las grandes transformaciones sociales, políticas y culturales por las que ha pasado Cartagena se evidencian en distintas etapas históricas. Estas transformaciones a su vez se corresponden con los cambios que ha sufrido el espacio geográfico, público, social, cultural que es el Parque de Bolívar. Revisar y entender lo que está pasando en este espacio dice mucho sobre Cartagena en sí. Es importante ampliar esta idea, porque con ella se puede confrontar problemáticas sociales y comenzar a construir alternativas para mejorar el contexto.

Los temas que se involucran en la presente investigación son cada día más imperativos. Se vuelve urgente cuestionar la naturaleza de las interacciones de actores sociales en espacios públicos, el papel de los locales y los turistas, el valor histórico y simbólico de los espacios.

El valor simbólico del espacio público en Cartagena es un tema que se ha estudiado sorprendentemente poco. El tema del espacio público generalmente se aborda desde la mirada de políticas públicas y del debate sobre la exclusión social, más falta ahondar en el enfoque de la riqueza cultural que se cultiva en los espacios. El presente proyecto de investigación pretende enriquecer este enfoque y ojalá, servir de cimiento para la construcción de conocimiento en este campo.

Finalmente, ofrecer perspectiva sobre lo que ocurre en un espacio tan especialmente diferenciado como el parque de Bolívar puede servir como antecedente para potencializar el espacio como escenario cultural, para la reivindicación de valores cartageneros, para la preservación de la memoria, para la crítica social y para el disfrute de un territorio que a todos nos pertenece.

REVISIÓN DE LITERATURA

Para la presente investigación se consultaron libros, ensayos e investigaciones sobre la plaza central como referente geográfico y simbólico de gran valor en las ciudades, sobre los centros históricos de las ciudades latinoamericanas y sobre la relación entre la ciudad, el turismo y el patrimonio. Estos textos se han observado desde tres niveles: el local, que incluye estudios sobre la ciudad de Cartagena de Indias, específicamente de su centro histórico; el nacional, con referentes de otras ciudades de Colombia; el regional que aporta ejemplos de ciudades en otros países de hispanoamérica; y el global, que aporta ejemplos de tres ciudades europeas.

En el presente capítulo inicialmente se abordarán los temas, objetivos, y enfoques metodológicos a resaltar de los textos consultados, luego se hará una evaluación de textos específicos cuyo contenido enriquece la perspectiva del presente proyecto, en los cuatro niveles propuestos arriba (global, regional, nacional, local).

La plaza central o plaza mayor constituye un centro espacial o imaginario en la ciudad latinoamericana. Los textos consultados revelan la importancia política, cultural y simbólica de la plaza central en distintas ciudades, y cómo las dinámicas de la ciudad se despliegan y modifican a raíz de ello. Múltiples estudios han enmarcado el papel de los espacios geográficos urbanos en el desarrollo cultural y simbólico de las ciudades a las que pertenecen, la plaza mayor es un ejemplo frecuentemente tratado.

Este tema incluye debates en torno a las políticas y la apropiación del espacio público, que modifican las formas de interacción social en este, el desarrollo local, el papel del turismo, los imaginarios urbanos y los actores sociales que interactúan en este tipo de espacio, la dicotomías centro-periferia e inclusión-exclusión.

Los estudios de ciudad se abordan desde un ámbito multidisciplinar, que abarca desde la comunicación, hasta la antropología y sociología. Con la mirada de la antropología, Salcedo Fidalgo y Zeiderman (2008) argumentan que no se puede hacer un análisis de ciudad como objeto de estudio independiente, es decir,

desentendido de los procesos culturales y sociales de las poblaciones. Desde el campo de la comunicación, la mirada cambia, pues como plantea Badenes (2007):

“Para los comunicadores/comunicólogos, la ciudad se presentó como un espacio donde estudiar los “usos de la comunicación”, los diversos modos de simbolización, producción y consumo de significaciones colectivas en una sociedad.”

Una enorme porción de los estudios enfocados en el tema de la plaza central como punto de gran valor histórico y simbólico en la ciudad se desarrollan desde la urbanística y la arquitectura. Una de las autoridades en este tema es Fernando Carrión, arquitecto y urbanista especializado en centros históricos, políticas ciudadanas y desarrollo local. Ahmed Zaoug, Durán Ovalle, Bautista Dávila, De Sárraga, Allen, Paz Feliciano, Cleary son algunos de los autores que vale la pena mencionar.

Las investigaciones sociales consultadas incluyen tesis en nivel de pregrado, maestría y doctorado, con enfoques etnográfico, antropológico, de acción participativa y hermenéutico. Las principales herramientas de recolección de información mencionadas fueron revisión de fuentes documentales, entrevista y observación de campo.

Nivel Global

Desde Europa se extrajeron tres ejemplos para el presente documento: las investigaciones de Shanti Sumartojo (1998, 2012) en torno a la construcción de identidad a partir de la Plaza Trafalgar (*Trafalgar Square*) en Londres, la dinámicas de seducción del consumidor en el espacio público de la Plaza Potsdamer (*Potsdamer Platz*) en Berlín según Allen (2005), y el diseño urbano de las llamadas “Plazas reales” (*Les Places Royales*) de París estudiadas por Cleary (1999).

Sumartojo publicó los artículos “From research to design: Re-engineering the space of Trafalgar Square” (1998) y “Britishness in Trafalgar Square: Urban Place and the Construction of National Identity” (2012). La autora enfatiza, especialmente en el segundo texto citado, cómo se puede construir una identidad nacional en un espacio

geográfico cuando este es un emblema de aquella identidad, en este caso, de “lo británico”. Ella usa el estudio de caso de dos eventos para argumentar sus planteamientos.

Allen contrasta el discurso de la exclusión y la obstrucción del acceso público con la premisa de que en la Plaza Potsdamer de Berlín el poder se ejerce mediante la inclusión, “mediante un arreglo espacial seductor”. En su libro *The Place Royal and Urban Design in the Ancien Régime*, Richard Cleary “examina las plazas reales en términos de los mecanismos políticos y procesos de diseño mediante los cuales fueron concebidos, los significados destinados a los contemporáneos y su relación con las telas urbanas de las cuales eran parte” (traducción de la autora).

Las investigaciones europeas consultadas giran en torno a usos y valor simbólico del espacio. En el caso latinoamericano, se incluye mucho más las percepciones e interacciones presentes en los espacios públicos como objeto de estudio.

Nivel Regional

Todos los textos consultados en este nivel se ubican en ciudades hispanoamericanas. Las plazas mayores de Hispanoamérica se erigieron en la época colonial y con los mismos elementos: iglesia, institución de gobierno, casas de la nobleza. Gracias a estos elementos en común, es más plausible encontrar estudios con un enfoque similar al que se plantea en la presente investigación.

En el libro *Las Plazas Mayores Mexicanas: de la plaza colonial a la plaza de la república* (2014), se presenta un conjunto de ensayos sobre las plazas centrales de las principales ciudades virreinales mexicanas. Se exploran los imaginarios y significaciones que se crean en ellas, las modificaciones de uso y percepción por las que han pasado. Entender la importancia de espacios de relevancia histórica para las transformaciones sociales que ocurren en los territorios y los actores sociales que en ellas confluyen es el objetivo fundamental de este libro.

De México también se resaltan los estudios de Herrera Loyo (2009) y Makowki Muchnick (1995) como tesis de doctorado en sociología y antropología

respectivamente, sobre los usos, construcción de significados y apropiación de los espacios del centro histórico de la Ciudad de México. Herrera Loyo ahonda en la articulación de los elementos que componen el Zócalo, que es la plaza mayor de la ciudad de México y de hecho, un símbolo nacional que podría considerarse la plaza mayor mexicana por excelencia. Herrera Loyo busca interpretar las formas de apropiación del Zócalo con base en cuatro dimensiones sociales: histórica, simbólica, material y en cuanto a usos cotidianos y extraordinarios. Herrera Loyo usa la entrevista, la revisión documental y la observación en la plaza. Sus objetivos son reconocer en el presente al lugar histórico de la plaza, describir la plaza desde el punto de vista material, describir los usos de la plaza en la actualidad, comprender las identificaciones que construyen al zócalo como espacio social.

Así mismo se destaca el trabajo de Bautista Dávila (2015) sobre el impacto del turismo cultural urbano en el centro histórico de Puebla en el contexto de la globalización y de la postmodernidad, los efectos que ello tiene sobre el patrimonio. Se usa la metodología de acción participativa, ello enfocado desde los estudios ambientales y de la sostenibilidad, en maestría.

En el ensayo “El Centro Histórico del distrito Central: la recuperación de la plaza central, Tegucigalpa, Honduras”, de Marysabel Zelaya Ochoa (2009), se apunta el papel de la plaza mayor como centro de un centro histórico de gran valor cultural e imaginario. Se examinan la gentrificación y el turismo como procesos que resultan de la globalización, así como el uso del espacio público desde el punto de vista del valor simbólico del territorio. Se plantea cómo la modificación de usos del espacio aportan al deterioro y reivindicación del mismo.

Miranda Salazar (2012) explora el tema de la relación anfitrión-visitante en una plaza de mercado pública, la Plaza Roja de Riobamba, Ecuador, en el contexto del turismo. Se enfoca en el efecto que tiene el turismo sobre las culturas locales, desde la mirada a la interacción social que ocurre (por ende, la relación anfitrión-visitante). Así, sus objetivos son: 1) Analizar la Plaza Roja de la Concepción en su contexto general e histórico andino y local. 2) Caracterizar el proceso de construcción social de la relación anfitrión - visitante en la Plaza Roja. 3) Poner en valor a los mercados, desde la dinámica turística, como espacios generadores de desarrollo local.

En Argentina, De Sárraga (2002) usa el trabajo en el campo, observación etnográfica y entrevistas para analizar cómo se constituye material y socialmente el barrio del poblado de San Francisco en la localidad de Florencio Varela en Buenos Aires, para su tesis de doctorado en Filosofía y Letras. De Sárraga plantea entender desde el punto de vista de la antropología urbana el rol del actor social y cómo este se ve modificado por las relaciones del centro y la periferia desde el punto de vista material.

Nivel nacional

El ensayo “Antropología y Ciudad: Hacia un análisis crítico e histórico” de Salcedo Fidalgo y Zeiderman (2008) hace hincapié en cómo el ordenamiento espacial de una ciudad como Bogotá está entrelazado con su desarrollo simbólico. Los autores se enfocan en tres momentos históricos que representan distintos retratos de Santafé de Bogotá en dichos periodos. Se establecen los principales modelos económicos y la distribución de la población según su condición social en la ciudad, y la representación simbólica de los lugares e instituciones distribuidos en el espacio bogotano.

Álvarez Caicedo (2012) explora las dinámicas de espacio público en relación con los individuos en la Plaza de Usaquén. Esto lo desarrolla desde la mirada a las políticas distritales del espacio público, y las sensibilidades de residentes, transeúntes, vendedores ambulantes y artistas. En la plaza pública confluye lo tradicional y lo moderno entre las actividades turísticas, el aspecto físico de la plaza y los usos de los actores sociales mencionados.

Paz Feliciano (2015) hace una propuesta de “legitimación y renovación urbana” para el caso de la Plaza del Carnaval y la cultura en el Centro Histórico de Pasto bajo la óptica de maestría en estudios urbanos. Esta tesis enfatiza la participación ciudadana, segregación socioespacial, recuperación del espacio público y los discursos patrimoniales en este territorio de valor histórico, turístico y cultural. Este

es un proyecto urbano que apunta a la revitalización del espacio público y reafirma su “carácter consultivo y no decisorio en la consolidación del proyecto urbano”.

No se encontraron estudios sobre las Plazas de Bolívar de ninguna de las ciudades del territorio colombiano. La repetida denominación de las plazas principales colombianas en honor al libertador es una tendencia de valor simbólico que merece la pena ser explorado. El estudio del valor simbólico de los centros históricos en Colombia es un tema en el cual se debe ahondar.

Nivel local

Aterrizados más al caso particular de Cartagena de Indias, existen estudios críticos que analizan las dinámicas de exclusión que ocurren en la ciudad alrededor del tema del centro histórico. Según Orlando Deávila Pertuz (2015) en su ensayo “Los desterrados del paraíso: turismo, desarrollo y patrimonialización en Cartagena a mediados del siglo XX” las estrategias que se han implementado para impulsar el desarrollo de la ciudad, especialmente en el sector turismo, paralelamente han “reforzado la segregación social y espacial”.

Burgos Bolaños (2016) sitúa a Cartagena de Indias en la periferia del sistema globalizado y posmoderno del mundo actual. El resultado es una crítica a la exclusión social y espacial que ocurre en Cartagena gracias a la patrimonialización y turistificación de ciertas zonas geográficas de la ciudad. Burgos Bolaños “intenta explicar la relación de la Cartagena de la primera década del siglo XXI con esa comunidad de comunicación que es el mundo, a partir de las geografías posmodernas expuestas por Edward Soja”, desde el método ecléctico.

Contreras Baza, Feria Babilonia, González Prentt y Heredia Brieva (2013) revisaron las “Percepciones alrededor de las dinámicas de uso comercial del espacio público en el Centro Histórico de Cartagena” como proyecto de grado en Comunicación Social en la Universidad de Cartagena, mediante un estudio etnográfico de las Plazas de San Diego, Santo Domingo y la Trinidad. La observación giró en torno al debate de espacio público y la exclusión social.

Borge Caballero (2008) en su tesis de pregrado en Comunicación titulada “Plazas de Cartagena: Escenarios de distinción social” analiza las prácticas comunicativas, las relaciones sociales y los usos del espacio público en cuatro plazas del centro histórico de Cartagena (Plaza de Santo Domingo, San Pedro, Fernández de Madrid y Bolívar). Caracteriza unos “mecanismos de distinción social” (las buenas maneras, los dramas, los rituales, la interacción, la arquitectura y las prácticas comunicativas) que entiende desde dos dimensiones: la socialidad y la ritualidad. Ello es lo que Borge identificó en las plazas. En el caso de la Plaza de Bolívar, Borge tipifica siete actores sociales: el desempleado, el jubilado, el vendedor ambulante, el que hace las diligencias, el turista, el transeúnte y los guardias. Además describe las prácticas comunicativas y los usos según las conversaciones que suelen tener los actores sociales en la plaza y según el goce del tiempo libre y recreación, respectivamente.

Con base en el material revisado es pertinente concluir que hace falta investigar más sobre el valor de uso de los espacios en Cartagena, el debate en torno a patrimonio y el papel del turismo. Es menester ahondar de manera más incisiva en las problemáticas de espacio público en la ciudad.

REFERENTES CONCEPTUALES

USOS Y SIGNIFICACIONES DEL ESPACIO

Los usos y significaciones del espacio público son conceptos complementarios. Los usos del espacio son modificados e influenciados por las dimensiones simbólicas que les atribuyen los actores sociales que utilizan el espacio, así como las significaciones o el valor simbólico del espacio son construcciones sociales que se generan a partir del uso del espacio. Para Valera (1996) esta relación es clara: “la carga simbólica del espacio está entrelazado con la apropiación social de los sujetos que hacen uso del espacio, y por ende, de los usos del espacio en sí”. Mientras tanto, Herrera Loyo (2009) entiende el estudio del espacio público desde la perspectiva de la construcción social en la cual “se recuperan desde la subjetividad los usos, sentidos o significaciones que recrean el espacio”, es decir, usos y significaciones como dos pilares que se generan a partir de la interacción del sujeto con el espacio.

Valera (1996) afirma que en el estudio del espacio urbano se pretende determinar la carga simbólica a partir de la apropiación social hecha por individuos, luego afirma que los vínculos que se tejen con los lugares son tan importantes como aquellos que se crean con otros seres humanos. Estos vínculos representan significaciones socialmente elaboradas a partir de los usos que se le dan a los lugares. Esto además supone un proceso de apropiación recíproco: el individuo se apropia del espacio y lo transforma así como el espacio transforma al individuo. (Íbid) Es por eso que Valera equipara el proceso de apropiación con el uso que se le da al espacio.

En el presente capítulo se pretende abordar diferentes acercamientos teóricos a las significaciones y los usos que se le dan a los espacios públicos, entendiendo que son conceptos que guardan una relación intrínseca e inquebrantable, que pero se pueden observar desde diferentes perspectivas.

SIGNIFICACIONES DEL ESPACIO

Significaciones de los espacios históricos

El centro histórico es un espacio de conservación material que sobrevive en el tiempo porque se ha resignificado como un espacio de valor simbólico y de importancia para una sociedad o una cultura.

Pero, ¿en qué momento un centro histórico comienza a considerarse como eso, un “lugar histórico”? Ciertamente para alcanzar este estatus, este nombramiento, el espacio ha pasado por unos procesos sociales de reconocimiento y legitimación como lugar histórico, para ello se han modificado los modos de uso del espacio y se han transformado las significaciones del lugar de manera que el centro histórico es un espacio que se encuentra muy alejado de los usos, identificaciones, significaciones e intenciones originales del territorio.

Según Carrión (2003), los procesos históricos de las ciudades latinoamericanas se pueden esquematizar en cuatro momentos específicos: (1) la configuración del área principal, (2) la diferenciación entre ciudad y centro urbano, (3) la distinción entre centro histórico y centro urbano, y (4) el centro histórico en la era de la globalización. Carrión plantea ciertas modificaciones presentes en los centros históricos con el devenir de la globalización. Hace hincapié en la descentralización del centro histórico y la privatización del espacio, que es además privatización del patrimonio. A la par de la descentralización, hay además una desnacionalización, porque hay una estandarización o “internacionalización” de los escenarios presentes en las sociedades globalizadas, que se desarrollan a expensas de los valores culturales de la identidad nacional. Es decir, los valores culturales que están entrelazados con y supuestamente son exaltados por los centros históricos se pierden en este proceso.

Los centros históricos pueden considerarse objetos de preservación porque representan momentos históricos intensamente engranados en la sensibilidad o la identidad de la gente de esos lugares. En Latinoamérica, por ejemplo, hay un nexo profundo con un pasado colonial, porque las áreas urbanas como las conocemos

hoy en día surgieron a partir del proyecto de conquista y colonia, o en palabras de Cicerchia (2002): “la civilización que las naciones ibéricas implantaron en el Nuevo Mundo fue de naturaleza esencialmente urbana”. En contraste, Nestor García Canclini (1990) critica la relación que guardamos con el patrimonio histórico porque se ha establecido una idea preconcebida que viene reforzada desde las instancias de poder, que es incuestionable el valor simbólico de los bienes patrimoniales como si realmente estos fuesen inherentes a todos los grupos que componen la sociedad:

“Ante la magnificencia de una pirámide maya o inca, de palacios coloniales, cerámicas indígenas de hace tres siglos o la obra de un pintor nacional reconocido internacionalmente, a casi nadie se le ocurre pensar en las contradicciones sociales que expresan. La perennidad de estos bienes hace imaginar que su valor es incuestionable y los vuelve fuente de consenso colectivo, más allá de las divisiones entre clases, etnias y grupos que fracturan a la sociedad y diferencian los modos de apropiarse del patrimonio.”

A pesar de las revoluciones y transformaciones por las que pasan naturalmente las sociedades y los espacios geográficos a las que éstas pertenecen, hay una intención que viene de la autoridad de sectores sociales en posiciones de poder, por congelarlos en el tiempo. Las regulaciones del gobierno central o un actor internacional como la UNESCO al declarar sitios como “patrimonio de la humanidad”, los valores tradicionalistas, o la posibilidad de obtener un provecho económico estimulan a conservación de sitios históricos. Tanto con el paradigma globalizante que defiende Carrión, que “desnacionaliza” y estandariza, como con la exaltación de la “perennidad” de los bienes que apunta García Canclini, a pesar de que los dos postulados parecen halar en direcciones opuestas, se encuentran a mitad de camino con un resultado más bien estático: los centros históricos se fosilizan. Los cánones arquitectónicos, los monumentos, los artefactos de museo se mantienen en su sitio, pero al mismo tiempo lo que era una casa colonial se convierte en productos globalizados: hotel, restaurante o boutique. Esto puede ser porque a pesar de que hay transformaciones de los usos y las significaciones de los lugares históricos, no necesariamente hay una intención de conservar la presencia de los actores sociales en los espacios de la misma manera en que sí existe la intención de conservar el patrimonio material.

Los centros históricos son, como afirma Zelaya Ochoa, “núcleos de concentración patrimonial por excelencia”. Pero también son de hecho, espacios que albergan toda clase de asimetrías y dicotomías: centro-periferia, antiguo-moderno, inclusión-exclusión, conversación-deterioro. Dice Ahmed Zaoug (2016):

“Las ciudades históricas constituyen un palimpsesto. Lo antiguo cohabita con lo moderno en la arquitectura, en las costumbres, en las identidades. Esta cohabitación social e histórica se traduce tanto en lo material cómo en lo simbólico, y participa en la existencia y la expresión de una identidad urbana”

Lo que primordialmente dota de valor a los espacios históricos es su relación con el pasado. Se tiene presente, tanto desde el punto de vista material con la imagen del espacio, como desde el inmaterial con la consciencia de los hechos históricos y lo que ello representan, que el valor viene del pasado. Entender el valor de los espacios históricos implica dar una mirada retrospectiva pero con la perspectiva del presente.

Significado del espacio social urbano

La significación de los lugares es una categoría conceptual que ha sido abordada desde una variedad de disciplinas y perspectivas teóricas. Valera (1993) enumera, para empezar siete disciplinas que ofrecen distintas perspectivas sobre el simbolismo de los espacios, especialmente en relación con la identidad del sujeto:

1. Arquitectura/Urbanismo
2. Psicología ambiental
3. Psicología social
4. Sociología urbana
5. Antropología social
6. Ecología Urbana
7. Geografía urbana

Lefebvre enumera para la relación del espacio con la sociedad a la economía política, la sociología y la tecnología, pero hace hincapié en que “conciérne también el conocimiento en general” (Lefebvre, 1974).

Buendía Astudillo apunta sobre el estudio de las ciudades, en concreto, que

“desde la economía se las puede interpretar como una técnica de producción económica y de reproducción social; los arquitectos, urbanistas y geógrafos se interesan básicamente en los volúmenes de población que albergan, el espacio que ocupan, los servicios que demandan y las problemáticas asociadas a la movilidad. Otras ciencias sociales como la sociología o la antropología, ven en las ciudades las relaciones de poder, las exclusiones y los procesos de socialización y enculturación”.

Dice Valera (desde la psicología ambiental) que “todo espacio está dotado de significado y este tiene su base en una construcción socialmente elaborada”. Además, los espacios contienen significaciones individuales y significaciones sociales. La carga de significados puede ser dictada desde instancias de poder determinantes o desde significaciones socialmente elaboradas. De estos dos referentes, la primera es equiparable con el espacio concebido de Lefebvre, que alude a las representaciones de los especialistas, y la segunda al espacio vivido, que alude a la simbolización de los individuos.

Ciertamente, la multidisciplinariedad con la que se pueden estudiar las ciudades o los espacios urbanos surge de tratar de entender al espacio y sus significaciones desde una perspectiva material o desde una perspectiva social. Pero no se puede desasociar completamente estas dimensiones. El medio social dota de significado al medio físico. El escenario físico es el medio donde se desarrolla la interacción social. Por tanto, el medio físico influye al medio social.

“Si tradicionalmente la interacción social se da entre sujetos y el entorno es tan sólo el marco de esta interacción, la situación experimental tiende a reducir al máximo las variables ambientales, a neutralizar el entorno y a configurar una situación descontextualizada.” (Valera) El medio físico se ha considerado desde los modelos tradicionales de comunicación como un canal. Pero si se entiende el espacio como una dimensión más elaborada, una construcción socialmente elaborada, entonces el

medio físico aporta contexto e incluso influye en la construcción del mensaje. Esto recalca Valera:

“Por un lado, hay una tendencia general a adoptar una visión excesivamente reduccionista del entorno, acotándolo a dimensiones puramente fisicalistas cuando, desde planteamientos interaccionistas simbólicos, sabemos que los objetos que configuran nuestro mundo son considerados como tales cuando el ser humano es capaz de dotarlos de un significado, y que este significado es un producto socialmente elaborado a través de la interacción simbólica (Blumer, 1969; Stryker, 1983).”

Lynch (1960) en *La imagen de la ciudad* se enfoca en la materialidad de la ciudad, pero no desprendiéndola del valor de las significaciones sociales que se crean en torno a ella. Habla de la identidad, estructura y significado como elementos de las imágenes ambientales, imágenes mentales comunes que llevan una gran cantidad de los habitantes de la ciudad.

“El significado no es tan fácilmente influenciado por la manipulación física como lo son los otros dos componentes [identidad y estructura]. Si es nuestro propósito construir ciudades para el disfrute de vastos números de personas de trasfondos ampliamente diversos –y ciudades que también serán adaptables a propósitos futuros– puede incluso ser sabio concentrarse en la claridad física de la imagen para permitir que el significado se desarrolle sin que lo guíemos”.

La dimensión material está intrínsecamente relacionado con su valor simbólico, pero esto es una realidad social, analizable como producto social antes que como realidad física (Rapoport).

Salcedo Fidalgo y Zeiderman (2008) advierten (desde la antropología) contra la consideración del espacio urbano como objeto meramente material: “la fetichización de la ciudad que surge cuando se pierde de vista la labor encarnada, humana, y la acción detrás de lo que parece ser un objeto con cualidades y comportamientos propios debe contrarrestarse analizando el trabajo (en el sentido más amplio del término) de los actores sociales, grupos y fuerzas que les dan a las ciudades sus normas y formas particulares”.

Badenes (2007) apunta una visión más estructuralista: “La producción de relatos es tanto una estrategia de ciertos poderes para favorecer proyectos como una táctica de los actores ordinarios de la ciudad, necesaria para habitarla cotidianamente”. La producción vendría entonces desde entes externos y no desde la subjetividad de los actores como una construcción de significaciones sociales, planteado anteriormente.

Finalmente, para no perder de vista la multiplicidad de significaciones que se producen continuamente en la ciudad, Salcedo Fildalgo y Zeiderman hacen un matiz que puede integrar distintas dicotomías que se crean en los espacios urbanos:

“La ciudad es sin duda un objeto que es tan material como cultural, es tan real como abstracto, pero es un objeto que requiere trabajo con el fin de llegar a ser. Reconocer esto debería alejarnos de las teorías que le añaden adjetivos a la ciudad, puesto que esta práctica común conserva la suposición de que la ciudad en sí misma es el objeto por ser entendido, descrito o explicado.”

De la *producción del espacio*: Dialéctica Conceptual de Lefebvre

Henri Lefebvre propone en “La Producción del Espacio” su dialéctica conceptual que consiste en entender el espacio desde tres ejes que él denomina espacio percibido, espacio concebido y espacio vivido. Así mismo, él equipara los tres anteriores con tres términos explicativos, *las prácticas espaciales*, *las representaciones del espacio* y *el espacio de representación* respectivamente.

A partir de esta dialéctica Lefebvre propone exponer cómo cada sociedad produce espacio. El espacio es un medio de interacción social, de manera que la producción del espacio da como resultado un “espacio social producido”.

(Cuadro de Baringo Esquerra)



El espacio percibido o las prácticas espaciales apuntan a la síntesis de la producción y reproducción de prácticas sociales y los resultados materiales e intelectuales que arrojan. “Expresa una estrecha asociación en el espacio percibido entre la realidad cotidiana y la realidad urbana”. Una práctica espacial tiene una lógica en el sistema neocapitalista, es coherente con el estilo de vida contemporáneo y hace referencia al uso que le dan los individuos al espacio para producir material físico e intelectual.

El espacio concebido o las representaciones del espacio son “el espacio de los científicos, planificadores, urbanistas, tecnócratas fragmentadores, ingenieros sociales y hasta el de cierto tipo de artistas próximos a la cientificidad”. Lefebvre lo denomina el “espacio dominante en cualquier sociedad”, y es el espacio que es codificado y representado por teóricos y expertos. “Las concepciones del espacio tendrán un sistema de signos verbales intelectualmente elaborados”.

Los espacios vividos, que son los espacios de representación, son los espacios cuyas significaciones son socialmente elaboradas por los individuos. “El espacio vivido a través de las imágenes y los símbolos que lo acompañan”. El espacio vivido crea sistemas de simbolización que a diferencia del espacio concebido son no

verbales. Es el espacio significado por quienes usan los espacios y “aspiran a describirlos”.

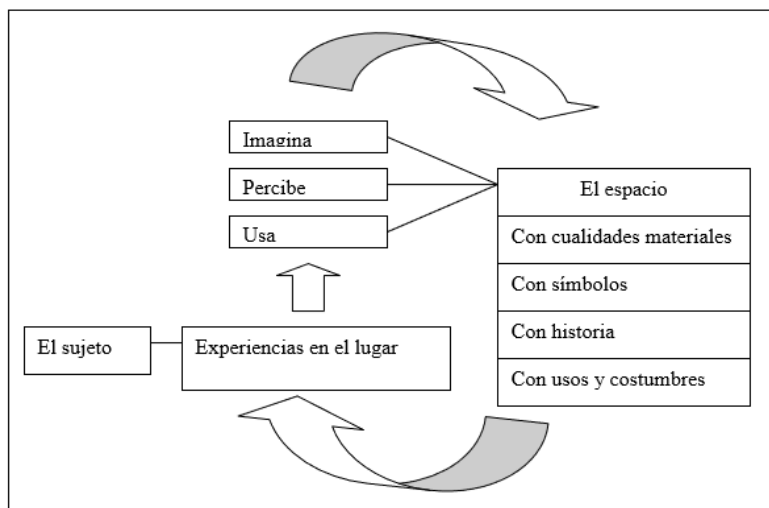
La dialéctica del espacio de Lefebvre propone diferentes niveles en los que una sociedad simboliza su espacio. El espacio integra diferentes esferas de la interacción social y de la vida humana. “Ahora el espacio entra en las fuerzas productivas, en la división del trabajo, sus relaciones con la propiedad están claras; también con los intercambios, con las instituciones, con la cultura, con el saber. Se vende y se compra: tiene valor de cambio y valor de uso”. Lefebvre hace su referencia marxista sobre la dicotomía entre el valor de los bienes en un sistema capitalista, que para él no escapa el estado de la vida actual.

USOS DEL ESPACIO

Dimensiones sociales del espacio según Herrera Loyo

Angélica Herrera Loyo plantea que el sujeto, como actor social que construye el espacio según experiencias subjetivas, elabora vínculos o identificaciones con el espacio por medio de usos, percepciones, imaginaciones y representaciones.

Proceso que construye el vínculo entre el espacio y el sujeto.



Herrera Loyo extrae inicialmente tres categorías de un espacio público representativo (que en dado caso es el Zócalo de la Ciudad de México): 1. El lugar histórico. 2. La dimensión material y los usos cotidianos. 3. Los eventos extraordinarios. Según estas categorías Herrera elabora una cuarta categoría general, que es el lugar simbólico. Esta cuarta dimensión las permea todas puesto que “la historia, el espacio material y los usos cotidianos o eventos extraordinarios son fuente de la expresión simbólica y valorización de la plaza”.

La autora esquematiza entonces cuatro dimensiones sociales del espacio para describir usos, identificaciones y significaciones del espacio social construido en cuestión, el Zócalo de la Ciudad de México. Los resultados que arroja la investigación de Herrera Loyo giran en torno a las percepciones de los usos que se le dan a la plaza pública más grande del país.

La dimensión histórica: que papel juega lo histórico en cómo es practicado y significado el Zócalo. Herrera Loyo propone un reconocimiento del lugar histórico en la plaza a partir de prácticas que identifiquen la trayectoria social y las identificaciones elaboradas a partir del carácter histórico de la plaza.

Dimensión simbólica: narraciones y experiencias que den cuenta de ceremonias que, rituales, o actividades que valoricen o cotidianicen –según el caso dado– a la plaza pública.

Dimensión material: movimientos o desplazamientos de los sujetos en el espacio. La manera como se percibe y se siente la dimensión material del lugar. Los usos más prácticos que le dan los sujetos al espacio físico.

Usos cotidianos y eventos extraordinarios: se contraponen la experiencia de los sujetos en el día a día con las actividades que potencialmente modifican la agenda cultural, política y económica de los actores sociales. Se examinan actividades y eventos que toman lugar tanto continua como esporádicamente en el espacio y dotan de valor singular a la plaza.

Sociabilidad, privatización y espacios públicos

Los usos del espacio están permeados por dos ideas claves: primero, el espacio es no solo un escenario, sino un elemento vital de la socialización, y segundo, los procesos de socialización que se dan en el espacio son de naturaleza pública y privada, lo cual es la base para entrar a debatir lo que son el espacio público y el espacio privado. Luego, se puede elaborar sobre estas ideas entendiendo las transformaciones de los espacios públicos y privados por parte de los individuos mediante procesos de apropiación y privatización de los espacios, que entran a matizar los conceptos de sociabilidad en el espacio, espacios públicos y espacios privados. Se recuerda que Valera dice que la significación de los lugares es una construcción socialmente elaborada, por tanto los individuos transforman simbólicamente al espacio.

Desde el punto de vista del interaccionismo simbólico, el individuo dota de significado al otro y a los objetos a partir de la interacción social. De igual manera los espacios son dotados de significado a partir del proceso de socialización y los usos que se les da a los espacios también varían en la medida que ofrecen ciertas condiciones para el proceso de socialización. Los espacios urbanos son espacios de socialización y a su vez escenarios de generación de contenidos, como plantea Buendía Astudillo:

Los modos de hacer, de juntarse, no solo dan cuenta de cómo se vive una ciudad sino también de cómo en ella se constituyen identidades individuales y colectivas. Los espacios públicos y privados, el uso que se les da a ellos, las manifestaciones artísticas y estéticas, las formas de expresión y goce cotidiano por parte de los habitantes, son maneras como la ciudad vive y se proyecta.

La dicotomía entre uso público y uso privado del espacio parece una división obvia, pero examinada más de cerca se torna borrosa. Cabe notar, primeramente, que “espacio público” es un concepto urbanístico pero también político y filosófico. Por un lado se puede entender como espacio que es concebido al momento de la planeación urbana para el uso colectivo. Pero se puede comenzar a entender

relacionado al derecho a la ciudad y la participación ciudadana como un espacio de deliberación pública.

El contraste entre espacio público y espacio privado es un tema controversial, pero la fuente del conflicto por el territorio no necesariamente se relaciona a su carácter público o privado. Aramburu (2008) apunta que los usos del espacio siempre están sujetos al conflicto porque el uso que un grupo social da a un espacio vulnera el derecho de otro grupo a darle un uso diferente. El autor apunta el ejemplo de un grupo de jóvenes jugando fútbol que obstruyen el paso de los transeúntes, esto se convierte en la confrontación típica entre estar y pasar. Si se prioriza el movimiento o la permanencia (Borja). Luego, hacer uso privado del espacio público no lo vuelve espacio privado per se, pero sí limita el uso a ciertos grupos sociales; y un espacio privado de libre acceso da posibilidad de usar el lugar igual que el espacio público.

El uso privado del espacio público, que podría considerarse la *privatización* del espacio público es el preludeo a la exclusión, segregación e incluso, marginación social. Esto crea unos centros urbanos que admiten ciertos sectores sociales a costas del rechazo sistemático a otros sectores, ocasionando la periferización de zonas aledañas que reciben a las poblaciones que no pueden hacer uso del espacio privatizado: “Los desplazamientos del centro dan cuenta también de los desplazamientos del poder y de los conflictos asociados a este”. (Buendía Astudillo) Harvey incluso plantea esta idea del desplazamiento a escala mucho mayor en lo que denomina “acumulación por desposesión”: la producción económica en el sistema capitalista produce un “excedente de capital” que es redistribuido en otras zonas geográficas, en beneficio del enriquecimiento de una élite económica en un espacio geográfico privilegiado.

Finalmente, este proceso da el resultado de reducir tanto el espacio público de libre acceso como la sociabilidad en el espacio público.

“En las sociedades occidentales, las calles y las plazas constituyen cada vez menos un lugar para estar, para construir relaciones de sociabilidad, para reunirse con amigos y conocidos, es decir, para usos colectivos de grupos y pequeños grupos”. (Aramburu)

¿Quién hace uso del espacio público? Según Aramburu, los jóvenes, las personas sin hogar y los inmigrantes. Plantea una mayor socialización en espacios domésticos y una privatización de la sociabilidad a lugares de consumo. Mantener espacios de acceso libre y estimular el uso colectivo del espacio público es un reto social, político y urbanístico en el siglo XXI.

Uso del espacio en una sociedad globalizada: economía en el espacio y microeconomía en el espacio público

Lefebvre plantea que “las fuerzas productivas no pueden definirse únicamente por la producción de bienes o de cosas en el espacio. Se definen hoy como la producción del espacio”. Hay un enlace directo entre la naturaleza de las dinámicas capitalistas de la sociedad industrializada y la relación de la sociedad con el espacio. Si bien la distribución espacial de las ciudades tiene un diseño pre-industrial, y la naturaleza de las dinámicas de intercambio de capital en las grandes urbes tiene origen en la revolución industrial, el flujo económico en el espacio actualmente responde a las lógicas de la globalización.

En efecto las grandes revoluciones de la civilización occidental siempre han ocurrido en función a quién domina el espacio. Llámese revolución agrícola, en la cual hay una refinación de técnicas que permiten el asentamiento en el territorio; expansionismo imperialista, para dominar tierras y grupos humanos en nombre de un poder imperial centralizado; el colonialismo tras el “descubrimiento” de América y por supuesto, la revolución industrial, que reestructura los espacios urbanos en función de un nuevo modelo de distribución del trabajo. En efecto todos los modelos económicos están pensados a partir de quien domina el territorio. Para la realidad de finales del siglo XX y principios del siglo XXI, Harvey plantea que existe una crisis urbana, que es una crisis del espacio puesto que está relacionada con inmobiliarios, propiedad, burbujas especulativas de tierra. Dice Harvey que el capitalismo produce excesos de producción, y para regular estos excesos, hay un desplazamiento geográfico de bienes/capital para la acumulación de ellos en territorios distintos a los de origen. La estrategia neoimperialista que plantea Harvey es la de aprovechar los recursos explotados en una zona para desplazarlos a grandes centros de

acumulación en lo que Harvey denomina “estados desarrollistas”, y son los centros de la actividad de los nuevos “imperios”. Estos centros de acumulación son equiparables con lo que Sassen (2001) denomina “ciudades globales”, donde

“la mezcla de firmas, talentos y experticia de una amplia gama de campos especializados hace que cierto tipo de ambiente urbano funcione como un centro de información. Ser una ciudad [global] se convierte en sinónimo de ser un lazo de información extremadamente intenso y denso” (traducción propia)

Las ciudades globales de Sassen son espacios urbanos que han desarrollado en su máxima expresión los rasgos de la globalización. La producción del espacio actualmente está dada en el contexto de la globalización. Las urbes globalizadas presentan ciertas características que incluyen la alta productividad, tecnificación, hiperconsumo, conectividad, comunicación. A diferencia del espacio diferenciado que plantea Lefebvre, el espacio del “deber ser” post-capitalista y socialista, las ciudades globalizadas se comportan como el espacio absoluto, un espacio instrumental de reproducción de las relaciones de producción. (Lefebvre, 1974)

Los estudios actuales hablan cada vez más de una ciudad del hiper-consumo, posmoderna, electrónica, telemática. Se trata de un espacio urbano donde abundan los no lugares –vías de transporte, aeropuertos, centros comerciales, grandes cadenas hoteleras, etcétera–, que se definen por oposición a los lugares –la casa, el barrio, las plazas, etcétera–, que son “identificatorios, relacionales e históricos” (Augé citado por Badenes 1993: 58-59) (11)
Badenes

Las megaciudades, ciudades globales, las urbes que son el reflejo del capitalismo evolucionado de las sociedades post-industriales. Sin embargo, Harvey insiste en que el capitalismo está en crisis, para esto Harvey propone un “ajusta espacio-temporal”.

Es una metáfora de las soluciones a las crisis capitalistas a través del aplazamiento temporal y la expansión geográfica. La producción del espacio, la organización de nuevas divisiones territoriales de trabajo, la apertura de nuevos y más baratos complejos de recursos, de nuevos espacios dinámicos de acumulación de capital y de penetración de relaciones sociales y arreglos institucionales capitalistas (reglas contractuales y esquemas de propiedad privada) en

formaciones sociales preexistentes brindan diversos modos de absorber los excedentes de capital y trabajo existentes. (Harvey, 2004)

Una expresión vehemente que ejemplifica de manera muy concreta la crisis del capitalismo en las realidades locales (especialmente en Latinoamérica) es la aparición de microeconomías informales en el espacio público, que a su vez insinúa una disputa por el territorio. Poco se ha escrito sobre la modalidad de informalidad laboral que representa el comercio callejero o ambulante. En el caso de Cartagena, una de las ciudades colombianas con mayor grado de informalidad laboral y donde el comercio informal al aire libre impera, la deliberación por el espacio público se ha volcado frecuentemente al caso de la venta ambulante en el centro histórico y lo que representa eso para la movilidad. Sobre la apropiación del espacio público para la venta ambulante cabría preguntar si esto es un efecto secundario de las falencias del sistema que calzan con la crisis del capitalismo. Pero al mismo tiempo hay que preguntar hasta qué grado la aparición de comercio a tan baja escala vulnera el uso sano e inclusivo del espacio público. Vale la pena abrir el debate en torno a la microeconomía en el espacio público.

Derecho a la Ciudad

El derecho a la ciudad es el fundamento teórico que describe la función social de la planeación urbana y los usos del espacio con mirada desde el goce colectivo. Es un concepto que puede ser recorrido por la vía jurídica o por el camino de la teoría social. El término es acuñado por Henri Lefebvre en los años 60, como una idea que tiene raíces en las teorías marxistas en el estudio de las relaciones sociales de producción. Lefebvre se refiere a un derecho inherente al estatus de habitante de la ciudad, del espacio urbano, de participar activamente en la vida de la ciudad, de tomar decisiones, construir, crear y producir las ciudades. Hacer uso del derecho a la ciudad según Lefebvre convertiría la ciudad en un espacio de lucha anticapitalista, es decir, enfocar los procesos de urbanización no en clave lucrativa sino social. El derecho a la ciudad sería, entonces, a lo que aspira el “espacio diferencial” que propone Lefebvre en *La Producción del Espacio*: un espacio “postcapitalista” y socialista.

El concepto de derecho a la ciudad es paralela a las teorías de Marx porque se vuelve relevante acorde a) la lucha social anticapitalista y b) con los procesos de industrialización, masificación y urbanización de las ciudades. Marx distingue el valor de cambio y el valor de uso de los productos del trabajo. Lo que guarda su valor de uso pierde su valor de cambio y viceversa. Un producto social, lo que tendría que ser el espacio diferenciado urbano según el derecho a la ciudad, tendría que neutralizar su valor de cambio, para priorizar un valor de uso social.

El devenir de la revolución industrial trajo el amanecer de la masificación de las ciudades, el proceso que ha resultado en que al inicio del siglo XXI la mitad de la población mundial sea una población urbana y que América Latina se haya convertido en la región con mayor población urbana con 78% de sus habitantes viviendo en las ciudades, según la Carta mundial por el derecho a la ciudad. Las cifras dan pie para convertir el debate en torno a la vida en las ciudades una prioridad en la agenda mundial. Como diría Correa Montoya (2010), “la vida urbana no debe entenderse como un efecto no controlado del crecimiento económico sino como un elemento en cuyo fin último deben tener voz no sólo las fuerzas del mercado, sino también los demás factores sociales”.

David Harvey interpreta las problemáticas sociales que aqueja el mundo como un ente globalizado como una crisis urbana, pues las grandes crisis financieras están relacionadas con problemas inmobiliarios, con la propiedad o burbujas especulativas de tierras. Así, Harvey ve la solución a estas problemáticas atacándolas desde la urbanización: “Si la crisis es fundamentalmente una crisis de urbanización, entonces la solución debería ser la urbanización”, por tanto, “el derecho a la ciudad no es simplemente el derecho a lo que ya está en la ciudad, sino el derecho a transformar la ciudad en algo radicalmente distinto”.

El resultado del exacerbado capitalismo neoimperialista deja resultados tangibles en la crisis social urbana: pobreza, exclusión, gentrificación, privatización, segregación. El problema de la migración del espacio rural al espacio urbano se convierte en un problema de desplazamiento dentro del espacio urbano: ya no es solo el movimiento del campo a la ciudad sino la fragmentación de la ciudad en un espacio de centro y

periferia –en el cual la periferia es marginal y absorbe las principales problemáticas sociales y constantemente colapsa pues el centro se mantiene a expensas de ello.

El paso que lleva de lo teórico a lo práctico el concepto de derecho a la ciudad es la mirada jurídica, que comienza a entender el derecho a la ciudad como un derecho humano, un derecho complejo que recoge otros derechos humanos: el derecho a la participación ciudadana, a la democracia, a la vivienda y el trabajo digno, a la seguridad. Actualmente se está ahondando en el debate del derecho a la ciudad desde el ámbito jurídico. *La Carta Mundial del Derecho a la Ciudad* (2012) es un documento que explora el valor del derecho a la ciudad considerado como derecho colectivo. Correa Montoya apunta tres facetas para la mirada jurídica del derecho a la ciudad: a) usufructo equitativo de la ciudad, b) mandato de construcción colectiva y participativa en los asuntos de ciudad y c) goce efectivo de derechos urbanos. Borja (Citado por Correa Montoya) menciona a su vez tres facetas que estructuran el derecho a la ciudad:

- A) El derecho a *permanecer* en el espacio físico, a hacer uso del espacio, al acceso al espacio público.
- B) El derecho a *desplazarse*, el derecho básico de la movilidad sin restricciones.
- C) El derecho a la *participación*. El llamado a la democracia.

Las facetas que plantea Borja derrumban automáticamente los procesos de gentrificación que acaecen cada vez más en espacios de centralidad urbana y empujan a la periferia, a la obstrucción del tránsito por privatización y exclusión, a la fragmentación del espacio para usos que obedecen intereses particulares.

La pregunta en torno a los usos de los espacios urbanos es entonces, si se pueden mirar en clave de derecho de ciudad y no en función de la crisis urbana que plantea Harvey.

METODOLOGÍA

Enfoque de investigación

La presente es una investigación cualitativa de corte etnográfico. Según Sandoval Casilimas, (1996) “la etnografía desagrega lo cultural en objetos más específicos, tales como la caracterización e interpretación de pautas de socialización, la construcción de valores, el desarrollo y las expresiones de la competencia cultural, el desarrollo y la comprensión de las reglas de interacción.” Bajo esta óptica, el enfoque etnográfico es el más preciso para alcanzar los objetivos propuestos en la presente investigación. El carácter holístico y analítico de la investigación etnográfica va acorde con la mirada que el presente proyecto le da a un espacio geográfico específico, como lo es la Plaza de Bolívar, de acuerdo con su valor cultural, histórico y simbólico y con las interacciones sociales que se dan en ella.

Contexto y actores

El objeto de estudio de la investigación en curso es El Parque de Bolívar, una plaza situada en el casco antiguo de la ciudad caribeña de Cartagena de Indias. Mediante las técnicas de recolección de información descritas a continuación se determinarán quiénes son los actores sociales de la plaza, que pueden ser endógenos (que desempeñan funciones sociales desde la plaza) y exógenos (que no hacen uso constante o necesariamente aportan a la identidad del espacio, pero que interactúan con él) y cómo contribuyen al desarrollo del espacio.

Técnicas e instrumentos de recolección de información

Las técnicas de recolección de la información que se utilizan en la presente investigación son la observación de campo, la entrevista, el grupo focal y la revisión documental.

Observación de campo: Se realiza para alcanzar el primer objetivo específico propuesto, que se identificar los actores sociales presentes en el Parque de Bolívar, así como para dar inicio a la indagación en cuanto a los usos cotidianos que se le dan al espacio, así como se plantea en el segundo objetivo específico, que analiza los usos que se le dan a la Plaza según las dimensiones sociales del espacio de Angélica Herrera Loyo. La observación de campo será el insumo para la descripción del espacio físico de la plaza de Bolívar, identificar símbolos y actores sociales presentes en la plaza, recopilar situaciones específicas que ocurren en el lugar, y valorar aspectos o situaciones de interés. El instrumento de recolección de información correspondiente a la observación de campo es el diario de campo.

Entrevistas: Mediante las entrevistas se busca obtener información describir los usos históricos, materiales y simbólicos del espacio según se plantea en el segundo objetivo específico y para interpretar las significaciones vividas, concebidas y percibidas del espacio, según sugiere el tercer objetivo específico de la presente investigación. El perfil de los entrevistados corresponde al de expertos en las áreas afines a la comprensión de usos y significaciones del Parque de Bolívar y de actores sociales endógenos del espacio. El instrumento correspondiente es el formato de entrevista. El número de entrevistas a realizar dependerá de la saturación de la información.

Grupos focales: Esta herramienta se utiliza para complementar la descripción de los usos cotidianos de la plaza, planteados en el segundo objetivo, y la descripción de las significaciones vividas tal como lo indica el tercer objetivo específico. Los grupos focales han de realizarse con actores exógenos a la plaza que hayan hecho uso del espacio alguna vez, lo cual incluye tanto locales como extranjeros, entendiendo que estos actores hacen uso cotidiano del espacio como lo plantea el segundo objetivo específico, y por tanto crean significación del espacio vivido como. Guía de grupo focal es el instrumento de recolección de información empleado para esta técnica.

Revisión documental: Se aplica revisión documental en archivo histórico y hemerográfico para complementar la comprensión de usos históricos del espacio, como se plantea en el segundo objetivo específico y para comprender las significaciones percibidas en medios de comunicación y documentos oficiales.

INFORME DE INVESTIGACIÓN

Capítulo 1. Aproximación al tema a través de la identificación de los actores sociales.

El proceder de esta fase del proyecto implica el acercamiento más básico a un tema del que se quiere adquirir conocimiento: la observación. El centro histórico de Cartagena recibe abundantes transeúntes, algunos visitantes que quieren conocer la ciudad, otras personas que utilizan el espacio para llegar de un punto A a un punto B. El origen del proyecto consistió en combinar la curiosidad con la que un foráneo asimila la ciudad con el visor crítico de quien conoce lo que está detrás de las apariencias.

La fase de observación está estrechamente ligada a la investigación previa necesaria para identificar no sólo las problemáticas del espacio, sino cómo esas dinámicas son el reflejo de problemáticas magnificadas que abarcan a toda la ciudad. La observación es, además, la técnica de recolección de información más estrechamente ligada al primer objetivo de investigación, que se basa en identificar los actores sociales presentes en el parque de Bolívar. Es preciso afirmar que la fase de observación, en línea con el primer objetivo, también iba en función de la fase preliminar de investigación que incluye la alimentación del marco teórico.

Destacable es la multiplicidad de vendedores y trabajadores informales que ocupan el espacio público como actividad laboral, y no sólo se trata de la oferta para el mercado turístico: emboladores de zapatos, palenqueras, vendedores de agua, de tinto, de helados, de maíz para las palomas, mujeres que preparan almuerzos, caricaturistas, artesanos. Eso sí, es indudable que la cantidad de personas que trabajan en el espacio crece exponencialmente cuando se trata de día de crucero. Por tanto, es congruente afirmar que las dinámicas en el espacio cambian según la agenda de los cruceros que atracan en Cartagena, pero además, esto depende también de las horas del día, considerando las horas pico, cuando la gente que trabaja en las instituciones del centro se está moviendo; en las horas de la tarde cuando hace menos calor, cuando hay mayor afluencia de turistas (que no son de

crucero) y en las horas más calientes, cuando hay menos gente en la calle y aquellos que usan el espacio lo hacen para aprovechar las bancas y el aire fresco del interior de la plaza. Además del grupo de personas que usan el espacio público para la venta informal, son destacables los bailarines que han utilizado la plaza para hacer espectáculos al aire libre, los jugadores de Ajedrez al Parque, los estudiantes que frecuentemente se pueden encontrar de excursión con fines académicos, en grandes grupos, los guías de turismo, y por supuesto, los turistas que no vienen en crucero.

Es así como el espacio público se convierte, de cierta manera, en uno de los protagonistas del presente proyecto. Con una temática que gira en torno a Usos y Significaciones de un sitio del espacio público en Cartagena, era importante apoyarse en teóricos que desarrollaron estudios sobre el espacio público tales como Henri Lefebvre, David Harvey y Jordi Borja. También son fundamentales los postulados de Angélica Herrera Loyo en su investigación sobre el Zócalo o Plaza Mayor de la Ciudad de México. El trabajo de Herrera Loyo permitió identificar lo que ella llama las dimensiones sociales del espacio, que constituyen el armazón del segundo objetivo de investigación, orientado a los usos del espacio.

Las formulaciones teóricas de Henri Lefebvre en *La producción del espacio* describen claves para comprender las significaciones del espacio público para efectos del presente proyecto. La dialéctica conceptual de Lefebvre descrita en su obra arriba mencionada es una constelación de ideas que se usó para arrojar la luz sobre lo que se aborda con el tercer objetivo de investigación.

Ideas de otros teóricos como Harvey y Borja fueron de significativa utilidad para comprender los debates que han ocurrido y están tomando lugar en torno a las disputas por el uso del espacio público en sí, el acercamiento a términos como *derecho a la ciudad*, *valor de permanencia* y *valor de tránsito* en el espacio, estos dos últimos equiparables al *valor de uso* y *valor de cambio* proclamados por Karl Marx. Además del mencionado Marx, quien de hecho sí es esencial en el pensamiento de Harvey y Lefebvre, se involucran las relaciones entre espacio público y economía, espacio y globalización y espacio y sociabilidad. Cabe notar que la comprensión de los postulados teóricos también se facilitó gracias a la

revisión de literatura que implicó estudiar proyectos sobre las dinámicas de espacio público en ciudades alrededor de Colombia, América Latina y Europa. Esto proporcionó una amplia perspectiva en torno a las dinámicas de espacio público en el mundo, de manera que se pudo consumir la información teniendo en cuenta que la teoría ha de ser la base para una investigación llevada a cabo en un contexto local, pero que abarca problemáticas que se están experimentando con variaciones acordes a cada contexto, a nivel global.

El sustento teórico fue la base para contextualizar a los actores sociales presentes en el espacio público y en las instituciones del parque de Bolívar como parte de un sistema que los supera a ellos como entes aislados. Si bien la fase preliminar de investigación y el ejercicio de observación se prestaron para la interacción con las dinámicas del espacio público, el primer objetivo de investigación incluye la identificación de todos los actores sociales presentes en la plaza, esto es, los actores del espacio público así como los actores de las instituciones. Así, para abarcar completamente lo que se buscaba en el primer objetivo, se recurrió también a las herramientas y técnicas más efectivas para la segunda fase de investigación, es decir, la labor de reportería, pues descubrir a los individuos al interior de los establecimientos que rodean el parque de Bolívar implicó, además de la revisión documental, la entrevista.

Así, la identificación de los actores sociales de las instituciones apuntó a otras actividades, llevadas a cabo por académicos, investigadores, servidores públicos, habitantes de edificios de apartamentos privados, administradores y vendedores en establecimientos comerciales, historiadores, gerentes e incluso clérigos.

Capítulo 2. Usos del parque de Bolívar: el hallazgo de la fase de reportería

La segunda fase de investigación incluyó una interacción más cercana con los actores de la plaza además de usuarios que la han usado aunque no la frecuentan a diario, con una descripción ya no de los actores del espacio, sino de las características del espacio entendidas a través del comportamiento de estos actores en él, es decir, los usos que se le dan a la plaza.

En esta fase se entrevistaron:

DEL ESPACIO PÚBLICO

- Bailarines: Jhon Jairo Livingston Torres, director del grupo folclórico Afrotambor y Jhonathan Barreaza, director del grupo de Breakdance The Sanfra Break.
- Martín Murillo. Creador de la iniciativa *La carreta literaria*.
- De la venta informal: embolador de zapatos, el vendedor de limonada, la palenquera, el indígena arhuaco que vende mochilas, vendedoras de almuerzo, vendedor de chances.

DE LAS INSTITUCIONES

- Lucy Gómez, directora del Museo del Oro Zenú
- María Modesta Aguilera, jefe del Centro de Estudios Económicos Regionales
- Laura Romero, directora de comunicaciones del Museo Histórico de Cartagena
- Salim Osta, director del grupo Conservar

La continuación de la labor de reportería incluyó la consulta hemerográfica y la implementación de un grupo focal. Este involucró a tres extranjeros residentes temporales de Cartagena, músico, periodista, guía de turismo, ingeniero civil, estudiante de comunicación social y una fotógrafa. Este ejercicio permitió entender el parque de Bolívar desde varias perspectivas diferentes, incluyendo la del foráneo que está conociendo la ciudad a mediano plazo, la de jóvenes que utilizan el espacio y la de adultos que han sido testigos de las transformaciones de la vida en Cartagena. Esto también sirvió para evaluar y contrastar información recopilada por otras fuentes.

La revisión documental involucró la revisión del archivo de El Universal para alimentar la comprensión del contexto en el que se situaba Cartagena en la época de la segunda restauración del parque de Bolívar, a cargo del arquitecto Fidias Álvarez en el año 2000. Se revisó la prensa durante los meses de mayo, junio y julio del 2000, considerando la reinauguración del parque el 24 de julio de 2000.

También vale resaltar la asistencia a la reunión entre el IPCC y 22 actores culturales del espacio público del centro histórico para acordar las condiciones del llamado “Plan Piloto”, llevada a cabo el 10 de mayo en el segundo piso del Centro Comercial Getsemaní, entre las 2:30 y 5:00 pm. Se hizo necesaria la participación en este encuentro como observador pasivo para entender la dinámica que respondía a la evacuación por parte de la Policía Nacional de los artistas que ocupan el espacio público del centro para sus presentaciones al aire libre.

La previa identificación de los actores sociales del espacio público llevado a cabo gracias al ejercicio de observación, en complemento con las entrevistas, y posteriormente la realización del grupo focal y la asistencia a la reunión Plan Piloto permitieron describir los usos del espacio público según los parámetros que indica Angélica Herrera Loyo de las dimensiones sociales del espacio, establecidos en su investigación sobre el Zócalo de la Ciudad de México. De acuerdo con ellos, es posible describir los tipos de uso que se les da al espacio público de la siguiente manera:

- **Dimensión histórica:** la dimensión histórica de la plaza incide primariamente, en todos los usos que les son dados a las instituciones de la plaza. Los usos según la dimensión histórica del espacio deben describir las prácticas que se llevan a cabo actualmente que identifiquen la trayectoria histórica del lugar. Las colecciones museográficas del Museo Histórico, del Museo del Oro Zenú, la biblioteca abierta al público del banco de la República y los procesos de investigación que se llevan a cabo en el CREE y CEER, y el proyecto que se tiene planeado para el Palacio de la Gobernación tienen un valor histórico tremendo. Los usos que les dan los usuarios y trabajadores de estas instituciones se llevan a cabo en función de dicho valor histórico. Adicionalmente es importante destacar la labor de los guías de turismo, cuyo trabajo básicamente gira en torno a su dominio de la historia de Cartagena. De tal manera, los usos que le dan los guías y sus clientes responden a la dimensión histórica de la plaza.
- **Dimensión material:** la dimensión material del centro histórico en general es clave para Cartagena, porque es el legado tangible de la dimensión histórica

que tiene tanto peso en la identidad cultural y social de la ciudad. Los usos según la dimensión material del espacio responden a las dinámicas de tránsito y permanencia en el espacio, los usos más prácticos que se le da al espacio físico. Lo primero que se puede decir de este punto es que el parque de Bolívar se usa para generar ingresos. Los vendedores ambulantes, empleados de establecimientos comerciales, funcionarios públicos y oficinistas de las instituciones tienen la plaza como su sitio de trabajo. Luego están los individuos que habitan el edificio Plaza Bolívar, que le dan un uso doméstico. Finalmente están los transeúntes y quienes se pasean con fines recreativos. Ellos usan la plaza para desplazarse por la ciudad y para aprovechar las adecuaciones para el esparcimiento: las bancas y los árboles.

- **Dimensión simbólica:** la dimensión simbólica de la plaza se presta para varios usos especiales. Desde el ámbito simbólico, lo primero que hay que precisar es la representación de la comunidad católica con la presencia de la Catedral. Esto se evidenció en particular en conversación con Salim Osta, director del grupo Conservar, quien narró cómo la restauración del establecimiento requirió procedimientos especiales en vista de la presencia de la comunidad de fieles.

Otros usos simbólicos importantes están relacionados con las presentaciones al aire libre llevadas a cabo por grupos de danza folclórica, que se centran en un aspecto de la cultura tradicional con valor histórico importante. Las palenqueras y el indígena arhuaco que venden sus productos en la plaza tienen una motivación económica para hacer uso del espacio, pero el agregado de utilizar la vestimenta que tradicionalmente identifica a sus comunidades, tiene razones que trascienden el mero oficio de intercambio comercial: ellos se convierten en un producto comunicativo, pues sus trajes tienen una carga cultural y simbólica que trasciende la actividad cotidiana que realizan, así como todos los demás vendedores informales. El paso de los cocheros contribuye a los usos simbólicos, pues todo el concepto de su oficio es acercar a los visitantes al método de transporte usado por las clases económicamente acomodadas en la época en la que se elevaron los edificios que se encuentran a su alrededor.

- **Usos cotidianos y extraordinarios:** Los usos cotidianos incluyen el comercio, el desplazamiento de transeúntes, visitas a los lugares de comercio y museos del espacio, trámites en el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, o visitas a la Catedral. Los usos extraordinarios que se le ha dado a la plaza han ocurrido en momentos específicos de la historia, desde el 29 de mayo 1892, cuando se inauguró el parque y se depositó una cápsula de tiempo con monedas y documentos firmados por Rafael Núñez, donde cuatro años después se establecería el pedestal con la escultura de Simón Bolívar. Esto sería otro evento extraordinario, indudablemente. Más recientemente, se puede destacar la visita del papa Francisco en septiembre de 2017. Eventos relacionados con la fe católica o con conmemoraciones a la patria constituyen usos extraordinarios dados al parque de Bolívar.

Capítulo 3. Las significaciones el espacio como guía para la elaboración del producto final

La identificación de los actores sociales presentes en la plaza y el establecer los usos dados al espacio sirvieron como base para dotar de significado al espacio que constituye el parque de Bolívar. ¿El resultado? Entender el sitio en una dimensión mucho más compleja de cómo se encuentra a primera vista.

La clave para entender las significaciones del espacio que se estableció en este proyecto es la dialéctica conceptual de Henri Lefebvre. Así hay las tres maneras de significar el espacio son:

- Representaciones del espacio (espacio concebido)
 - Espacios de representación (espacio vivido)
 - Prácticas espaciales (espacio percibido)
-
- El **espacio concebido** en la plaza se refiere a las representaciones que hacen expertos (historiadores, escritores, urbanistas, arquitectos, etc.) del espacio. Esto sirve al propósito de entender el significado del espacio como se proyecta a la ciudad: su diseño y restauración, con sus casas coloniales y

republicanas y el estilo neoclásico del parque en sí. Esto incluye también todos los paneles de información, placas conmemorativas y señalización del espacio. Un ejemplo es el panel informativo que el parque es el “punto de encuentro del pueblo cartagenero y lugar de peregrinación turística”. De manera anónima, la plaza se define a sí misma. El portal de las Reinas, con las caras de todas las ganadoras del Concurso Nacional de Belleza y hasta la propia escultura de Bolívar le dan un significado preestablecido, convencional, a la plaza.

- El **espacio percibido** describa prácticas espaciales pues se concentra en los productos físicos e intelectuales que se gestan en el espacio, Lefebvre advierte sobre las lógicas del capitalismo en juego con este vértice de su dialéctica. El espacio público para muchos representa el mercado libre para hacer ingresos, estos son, los vendedores informales. El espacio es percibido, por tanto, como una fuente de ingresos considerando que su ubicación trae consigo ciertos beneficios. Para quienes trabajan en establecimientos comerciales la situación es similar, con la diferencia del grado de autonomía con el que se trabaja: el vendedor informal escoge el punto para comercializar sus productos, el empleado de un establecimiento no respondió al espacio, sino al local comercial para escoger su empleo. En el caso de quienes laboran en las instituciones sin ánimo de lucro de la plaza, la producción intelectual que menciona Lefebvre es pieza clave de su trabajo: las investigaciones que resultan de los centros del Banco de la República, las programaciones y contenido en línea de los museos son buenos ejemplos. Esta producción es relevante para el parque porque, reitero, estas instituciones deben parte de su identidad al lugar físico que ocupan en la plaza.
- El **espacio vivido** recoge puros aspectos de significación simbólicos y no verbales creados por quienes construyen el espacio socialmente hablando. El hecho de que la plaza se encuentra ubicada en la psique colectiva como el lugar para ir a ver espectáculos de danza típica al aire libre es un ejemplo de espacios de representación. Que se relacione a los ajedrecistas y los niños dándole maíz a las palomas también lo es. La icónica presencia de los

emboladores, del caricaturista, de la gente en las bancas buscando un lugar fresco para pasar el rato, todo eso configura la imagen mental que se ha ido conformando del espacio. El símbolo más poderoso que identifica la plaza es indiscutiblemente la estatua de Bolívar y ciertamente el pasillo de las reinas es un punto popular para el turismo nacional, pero el espacio vivido distingue simbologías más sutiles.

Entender estas dinámicas ofrece la preparación necesaria para escribir desde distintas perspectivas y en varias direcciones: con actitud crítica, con intención de describir y reconocer la complejidad de un ambiente cotidiano, aparentemente sencillo y con la conciencia de cómo el pasado y el presente se entretajan de manera tan ineludible en el centro, de manera que no se puede escribir un texto así sin considerar la historia.

De esta manera, el texto resultante también se redactó en tres fases que se corresponden con los tres objetivos de investigación. La primera parte, denominada “El corazón de la ciudad como microcosmos cartagenero”, aborda quiénes son los actores sociales del espacio público, las caras que uno encuentra en la calle y por qué; los actores sociales de las instituciones, quienes conforman la fuerza laboral formal que se encuentra tras las paredes de las casonas; y qué sucede en la plaza, con sus anacronismos y diversidad cultural.

La segunda parte se llama “Entre transeúntes y moradores: un espacio de tránsito y permanencia”, aquí el texto va más allá de la afirmación de quiénes ocupan el espacio y explora por qué se encuentran, específicamente, estos personajes. En esta parte se vuelve fundamental un concepto sobre el uso del espacio que establece Jordi Borja, la cuestión del valor de tránsito y el valor de permanencia en el espacio. En esta parte se afirma, grosso modo, que el parque de Bolívar es usado primordialmente como espacio de tránsito por turistas y como espacio de permanencia por los cartageneros, lo cual es lo contrario a lo que pasa en otras plazas. En esta parte se ahonda en los usos formales e informales que se le dan al espacio, la gentrificación, el estado socioeconómico de la ciudad.

La tercera parte es “De plaza mayor a parque de Bolívar: la concentración de poder centenario”. Esta complementa la segunda parte, pues justifica la premisa de que la plaza privilegia el uso de permanencia a cartageneros, a diferencia de tantos otros espacios del centro de Cartagena, dado que históricamente la plaza ha concentrado entidades muy poderosas, no sólo a nivel local, sino regional y alguna vez, virreinal. La tercera parte se dedica a establecer la importancia simbólica del lugar, que está respaldada en la historia del espacio.

BIBLIOGRAFÍA

Ahmed Zaoug, Mehdi Eugene. (2016) El espacio desde el paisaje sonoro: Caso de la Plaza Grande de Quito.

Allen, John (2005) *Ambient Power: Berlin's Potsdamer Platz and the Seductive Logic of Public Spaces*. Sage Journals. Vol 43, Issue 2, 2006. Universidad Abierta del Reino Unido, Milton Keynes, Reino Unido.

Álvarez Caicedo, Julieta. (2012) La Interacción como mecanismo de significación del espacio público. Un análisis de la Plaza de Usaquén y sus dinámicas socioespaciales. (Trabajo de grado) Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Aramburu, Mikel. (2008) Usos y Significados del Espacio Público. ACE: Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y Entorno [en línea]. 2008, Año III, núm. 8, Octubre. P. 143-151. Universidad Politécnica de Cataluña. Barcelona, España.

Autores varios. (2014) Las Plazas Mayores Mexicanas: de la plaza colonial a la plaza de la república. Editorial Instituto de Investigación José María Luis Mora. México

Badenes, Daniel. (2007) Comunicación y Ciudad: Líneas de investigación y encuentros con la historia cultural urbana. Instituto de Investigaciones en Comunicación. Universidad Nacional de la Plata. Buenos Aires, Argentina.

Bautista Dávila, Juan Antonio (2015) Análisis del Impacto del Turismo Cultural en el Centro Histórico, Patrimonio de la Humanidad de la Ciudad de Puebla de Zaragoza. (Tesis de Maestría) Instituto Politécnico Nacional. Ciudad de México, México.

Borge Caballero, Susy. (2008) Plazas de Cartagena, escenarios de distinción social. (Trabajo de Grado) Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

Borja citado por Aramburu, Mikel. (2008) Usos y Significados del Espacio Público. ACE: Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y Entorno [en línea]. 2008, Año III, núm. 8, Octubre. P. 143-151. Universidad Politécnica de Cataluña. Barcelona, España.

Buendía Astudillo, Alexander (2017) Narrar y Habitar la Ciudad: Jóvenes, comunicación y educación en las narrativas urbanas. Editorial Universidad del Cauca. Popayán, Colombia.

Burgos Bolaños, Santiago (2016) Cartagena de Indias en el sistema mundial. Lectura crítica de las geografías postmodernas en una ciudad periférica. Editorial Universitaria Universidad de Cartagena. Cartagena, Colombia.

Carrión, Fernando. (2003) Ciudad y centros históricos: Centros históricos y actores patrimoniales. La Ciudad Inclusiva. CEPAL. Santiago de Chile.

Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad. Revista Paz y Conflictos N° 2, 2012. Foro Social de las Américas – Quito, Julio 2004 Foro Mundial Urbano – Barcelona, Octubre 2004 Foro Social Mundial – Porto Alegre, Enero 2005 Revisión previa a Barcelona, Septiembre 2005.

Cicerchia, Ricardo (2002). El orbe Americano: una historia social de la ciudad latinoamericana. Citado por Buendía Astudillo en Narrar y Habitar la Ciudad: Jóvenes, comunicación y educación en las narrativas urbanas. Editorial Universidad del Cauca. Popayán, Colombia.

Cleary, Richard L. (1999) The Place Royal and Urban Design in L'ancien Regime. Cambridge University Press. Reino Unido.

Contreras Baza, Fera Babilonia, González Prentt y Heredia Brieva (2013). Percepciones alrededor de las dinámicas de uso comercial del espacio público en el Centro Histórico de Cartagena. (Proyecto de grado). Universidad de Cartagena. Cartagena, Colombia.

Correa Montoya, Lucas (2010). ¿Qué significa tener derecho a la ciudad? La ciudad como lugar y posibilidad de los derechos humanos. *Territorios*, 22, pp. 125-149. Bogotá, Colombia.

De Sárraga, Ricardo. (2002) Grupos y prácticas sociales en el ámbito doméstico de la periferia metropolitana. El caso del Poblado San Francisco en Florencio Varela. (Tesis doctoral) Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Deávila Pertuz, Orlando. (2015) Los desterrados del paraíso: turismo, desarrollo y patrimonialización en Cartagena a mediados del siglo XX. Los desterrados del paraíso: Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias. Editorial Maremagnum. Cartagena, Colombia.

García Canclini, Nestor. (1990) Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Editorial Grijalbo. México D.F.

Harvey, David. (2004) El Nuevo Imperialismo: Acumulación por Desposesión. *The Socialist Register 2004*. CLACSO, Buenos Aires, Argentina.

Harvey, David (2009) "El derecho a la ciudad como alternativa al neoliberalismo". Conferencia en el marco del Fórum Social Mundial 2009, en Belém do Pará (Brasil), Seminario "Luchas por la reforma urbana: el derecho a la ciudad como alternativa al neoliberalismo". Versión resumida. En línea. Recuperada el 31 de marzo de 2018. Disponible en: <http://infoinvi.uchilefau.cl/index.php/reforma-urbana-el-derecho-a-la-ciudad-como-alternativa-al-neoliberalismo>

Herrera Loyo, Angélica. (2009) La construcción social del Zócalo de la Ciudad de México. (Tesis de Doctorado) Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México, México.

Lefebvre, Henri. (1974) La producción del espacio. Capitán Swing. Madrid, España.

Lynch, Kevin. (1960) *The Image of the City*. MIT Press. Cambridge, Massachusetts, Estados Unidos.

Makowki Muchnick, Sara. (1995) Recorridos imaginarios por el Centro Histórico de la Ciudad de México. (Tesis doctoral) Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Ciudad de México, México.

Miranda Salazar, Sandra Patricia. (2012) La Dinámica Turística en los Mercados de Riobamba. Caso de Estudio: La Plaza Roja de la Concepción. (Tesis de Maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Quito, Ecuador.

Paz Feliciano, Jaime Ernesto. (2015) Legitimación y renovación urbana: el caso de la plaza del carnaval y la cultura en el centro histórico de la ciudad de San Juan de Pasto Colombia. (Tesis de Maestría) Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, Ecuador.

Salcedo Fidalgo, Andrés; Zeiderman, Austin. (2008) Antropología y Ciudad. Hacia un Análisis Crítico e Histórico. Antípoda: Revista de Antropología y Arqueología. Bogotá, Colombia.

Sandoval Casilimas, Carlos A. (1996) Especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social. Módulo cuarto: Investigación Cualitativa. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES. Bogotá, Colombia.

Sassen, Saskia. (2001) *The Global City. London, New York, Tokio*. Princeton University Press. Princeton, New Jersey, Estados Unidos.

Sumartojo, Shanti. (1998). From Research to Design. Re-engineering the space of Trafalgar Square. *Urban Design Quarterly* (68) pp. 35-37. University College London. Londres, Reino Unido.

Sumartojo, Shanti. (2012). The Fourth Plinth: creating and contesting national identity in Trafalgar Square, 2005-2010. *Sage Journals*. Vol 20, Issue 1, 2013. Australian National University. Canberra, Australia.

Valera, Sergi. (1996) Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la Psicología Ambiental, Revista de Psicología Universitas Tarraconensis, 18(1), 63-84.

Valera, Sergi. (1999) Espacio privado, espacio público: Dialécticas urbanas y construcción de significados. Tres al Cuarto, 6, 1999, pp.22-24 B-6300-1993

Valera, Sergi. (1993) *Simbolisme en la ciutat. Funcions de l'espai simbolic urbà*. El significado social del espacio: Estudio de la identidad social y los aspectos simbólicos del espacio urbano desde la Psicología Ambiental. (Tesis doctoral no publicada).

Zelaya Ochoa, Marysabel. (2009) El Centro Histórico del distrito Central: la recuperación de la plaza central, Tegucigalpa, Honduras. Revista Centroamericana de Ciencias Sociales. Tegucigalpa, Honduras